

minerales y en las ciudades donde las mujeres logran consolidar su emancipación o su estado de guerra frente al hombre».

Como quiera que sea, esta novela de Meléndez y la de Lomboy forman un curioso binomio de obras de la tierra, inspiradas una en un drama brutal y la otra en un drama interno. Una tiene sus raíces en el norte y la otra en el extremo sur del territorio. Aspiran, pues, cada una en su particular punto de vista, a mostrarnos la psicología de zonas diversas, en la animación de cuadros humanos vividos.

### Contra la guerra

Hay en Europa quienes esperan realizar, una vez pasada la guerra una intensa campaña anti bélica. Igual cosa se realizó hace algunos años luego de terminada la guerra de 1914-18. La literatura anti bélica invadió todos los mercados del mundo y fueron millares de millares las páginas consagradas a combatir a quiénes valiéndose de intereses y de prepotencias, habían creado el clima de la guerra. Pero la guerra estalló a pesar de las admoniciones lanzadas para destruirla. Nuestra revista fué quizás una de las más tenaces en la campaña pacifista, y si bien América no faltó a la consigna de mantener siempre el ambiente de la paz, Europa nada quiso oír y se entregó una vez más al torbellino de la guerra.

Sin embargo, creemos necesario acoger esas nobles aspiraciones que ya se insinúan en Europa. La campaña por la paz definitiva, la campaña para preparar una generación educada en el odio a la guerra, que adquiriera la conciencia de que debe borrarse todo vestigio de violencia entre los pueblos, debe ser secundada por todos los hombres que sientan la imperiosa necesidad de conservar el patrimonio de la cultura y de la civilización. El fracaso anterior no es en ningún caso un antecedente que obligue a no perseverar una vez en la cruzada de salvación de la humanidad.